

Valencia puede ser también la ciudad de los bronces armoniosos

La "Therra" de Santa Catalina, el "Borrego" de los Santos Juanes y las campanas cromáticas de San Valero

La campana que da las horas en el Miguelete pesa más de veinte toneladas

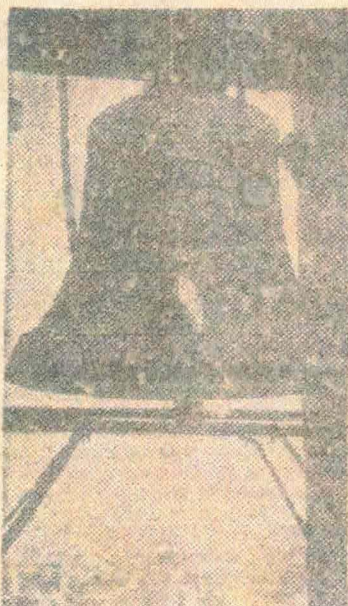
Por Blas GALENDE

LA TORRE DE SANTA CATALINA

La torre de Santa Catalina se deja ver como un oscuro faro que domina el tiempo, resistiendo impasible la corriente humana que pasa sobre él sin cesar y sin intermitencia. Desde la Gorieta se ve allá lejos, al final de la calle de la Paz, su silueta barroca con el ojo luminoso de su reloj. Ella nos marca con las agujas de su viejo cronómetro la medida del tiempo, que pasa sin que logre destruirlo. El tiempo es poco o nada para ella. Hubo, sin embargo, algo que la hizo sufrir despiadadamente, como a todas las famosas torres, que es a lo único que teme: a la revolución destructora del comunismo.

LA VOZ EXERNA DE LA «THERRA»

La «Therra» de Santa Catalina no impone ya con su sonido a la gente. Cuando sonaba la «Therra»



bro sobre campanística, que no hemos podido encontrar por ninguna parte.

Valencia tiene en sus campanas una de sus más bellísimas tradiciones, que esperan desde hace años y años el inspirado poeta que las saque a luz. ¡Qué sugestiva una novela desarrollada en el mundo de las campanas!...

LAS CAMPANAS DE SAN VALERO

Con Santa Catalina dieron fama en otro tiempo, y aun no la han perdido, las campanas de la torre de San Valero. Estas campanas estaban fundidas de tal manera, que ninguna excedía a su inmediata del medio tono, por lo que al ser tocadas sonaban como una maravillosa escala cromática; tienen, además, una potencia de vibración enorme, hasta el extremo de dominar todos los ruidos urbanos. Es asombroso cómo el ercado de Ruzafa, uno de los más populosos y concurridos de Valencia, atravesado, además, constantemente por los tranvías, resulta ahogado por el coro vibrante de las campanas de San Valero cuando éstas son volteadas en los días de gran solemnidad.

LA ODISEA DE «EL BORREGO»

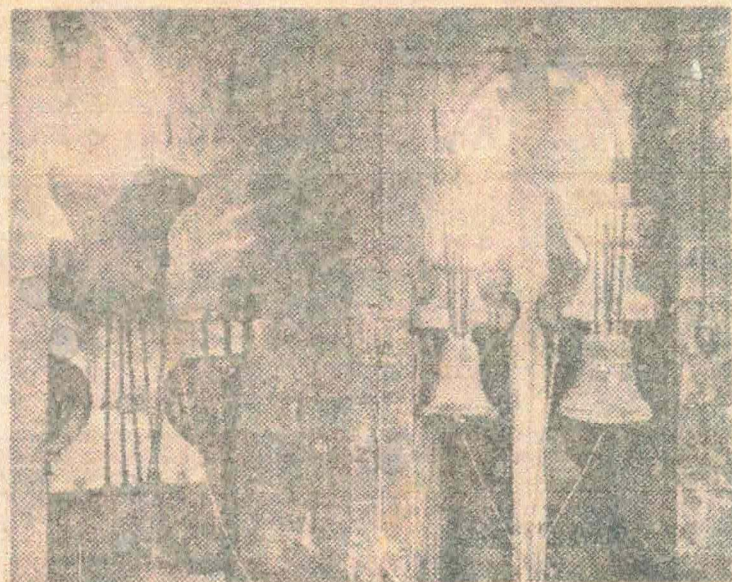
Otra campana famosa es «El Borrego», de los Santos Juanes. Breve y profundo, con un eco percutorio de gigantescos atavales, «abonnudo». Pesa doscientas arrobas. Tiene su historia de martirio, como tantas otras, por servir y pregonar la gloria de Dios. Fue arrojada por las turbas rojas desde lo alto del campanario, y sólo sufrió la ruptura de la trucha, pero el metal quedó intacto. «El Borrego» desapareció, y sólo mucho tiempo después de terminada la Cruzada fue hallado en Barcelona en un corralón inmundo. Ahora está otra vez en su garita, dejando oír de vez en cuando su voz de grave profundo bonnudo.

LO QUE DEBE HABER

«Miguelón» es aún más grande que la campana de las horas de Notre Dame, de París.

Pero no es por su grandor por lo que este bronce respetuoso tiene fama, sino por lo elevado y crítico de su algarabía y nacimiento.

escrito en 1912, y que por azares de la dominación marxista se ha extraviado. Su autor es el señor Aguado, campanero mayor que fue de la Catedral de Valencia. Era muy interesante este libro, y sería muy útil...

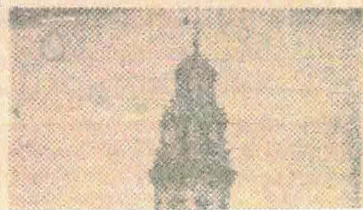


Uno de los campaneros del Miguelete. (Foto L. Vidal.)

lo, «Miguelón» es la más valenciana de todas las campanas de Valencia, y más valenciana aún que todas las valencianas y valencianas nacidos en estas tierras. Si los tañidos puros de su bronce se modularan en palabras, los «puristas» de nuestro «valenciano» se quedarían boquiabiertos del casticismo de su habla.

La campana mayor del «Miguelete» nació en la misma plaza de la Virgen, fundida al aire libre y a los ojos de todos con los mejores metales. Y en el crisol donde ella iba adquiriendo realidad y forma, los valencianos fervorosos y creyentes arrojaron monedas y joyas de oro y plata. Por eso su tañido es claro, limpio y musical.

viese a ser rehecho, pues sería el único que sobre este género existiría. En aquel extraviado se hablaba de los diversos modos que se tañen las campanas en cada ciudad y en cada país, y se descubría el alma sentimental de los bronces que pregonan la gloria



La más famosa campana de «El Micalet»

en lo alto de la vetusta torre, todos los transeúntes miraban hacia arriba con respeto; algunos se quedaban parados unos instantes y se santiguaban, mustiando una oración. Por eso era famosa Santa Catalina; por su campana. ¿Con qué había sido hecha aquella campana para que sonara de tal manera? Hoy está muda la torre. La revolución la arrancó de su campanil, llevándola no se sabe dónde. La «Therras», con otras dos campanas más: «María de la Paz» y «Margarita», había sido fundida en Inglaterra, hacia más de cuatro siglos. Estas tres campanas eran las únicas extranjeras que había en toda la tierra valenciana. La «Margarita» está ahora en la iglesia de San Martín.

LA CIUDAD DE LOS BRONCES ARMONIOSOS

¿Qué libro tan bello e interesante podría escribirse sobre las campanas de Valencia? Valencia podría ser mejor que nada la ciudad de los bronce armoniosos. Aquí se tañen con el más exquisito sentimiento y con la más profunda unión religiosa. Las campanas de Valencia no han tenido su Víctor Hugo ni su Antonio de Trucha. Pero los campaneros valencianos no tienen nada que envidiar ni al famoso campanero de Notre Dame, ni a ese joven poeta de las campanas, protagonista de uno de los más deliriosos cuentos del popular Trucha. En boca de las gentes corre aquí el nombre de un campanero, ya jubilado, según nos han dicho, y que en otro tiempo fué el alma de las campanas catedralicias. Se apellida Arce, y escribió un il-

maratón, una historia de las campanas y pregar la proclamación del César Emperador Carlos I.

Pero no es de la provincia de lo que vamos a hablar, porque cometeríamos errores, por falta de veraz información, y, además, porque sería un disparate encerrar en media docena de cuartillas la gloria que esta provincia posee en sus campanas.

Pero a San Valero, a Santa Catalina y a los Santos Juanes gana la torre del «Micalet». El Miguelete es para Valencia lo que la Giralda para Sevilla o la torre



La esbelta torre de Santa Catalina, antes de que existiese el reloj, en cuyo arco último se divisa la popular campana denominada «La Therras». (Foto L. Vidal.)

Eiffel para París. Las doce campanas de la torre de nuestro primer templo dan las normas para los toques a todas las iglesias de la ciudad.

Antes de que surgiesen estas modernas edificaciones de ocho y nueve pisos; antes, sobre todo, de que creciese ese rascacielos de mármol y cerámica que es el Banco de Valencia, el Miguelete era la atalaya más alta de la ciudad, desde la que se dominaba todo el conjunto urbano y sus contornos: el mar, por un lado; las serranías, por el otro, y los pueblos fulgidos entre huertas, arrozales y naranjales. Y el «Micalet», a su vez, dejábase columbrar desde todos los horizontes, como una orgullosa torre de homenaje, valencianísima, por las filigranas caprichosas que la rematan. Y no nos referimos a la torre, anacrónica, vulgar y sin estilo, que tiene encima.

BIOGRAFÍA DE UNA GRAN CAMPANA

Y ¿por qué se llama el Miguelete? Porque la mayor de sus campanas se llama Miguel Joaquín Vicente. Y el humor valenciano le ha dado a la campanita, y por antonomasia a la torre, el diminutivo de «Micalet», en atención a que su peso asciende nada menos que a doscientos quintales una tontería: 21.500 kilos, más de veinte toneladas. «Miguelan» — y nosotros la llamamos como le corresponde, sin humorismos — da las horas con un tono musical, limpio y bien timbrado, que es el perfecto «la» de orquesta. «MI-

micantela y seis arreas».

CUANDO SE OÍA EL TOQUE DEL ANGELUS...

La torre de la Catedral tiene, como dijimos antes, otras doce campanas, cuyos nombres forman una cuarteta, que escrita en verso valenciano reza así:

«Ursuleta, Hoy y Violant,
Pan, Narsis y Catalina,
Bárbara, Viscent, Andreu,
Chaume Manuel y María.»

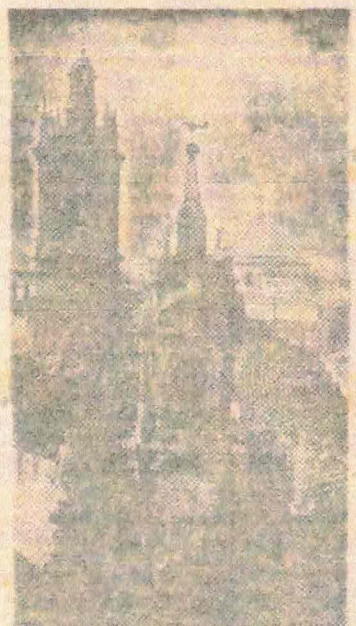
Estas doce campanas están servidas por el campanero mayor, don Vicente Estalles, y sus ayudantes, que son numerosos. Todas las iglesias se guían para sus toques por la Catedral. Los toques más esenciales son el de alba y vóro, a los que siguen el del río del día y la elevación. Antiguamente, como Valencia era más pequeña y silenciosa, las campanas del Miguelete se oían en toda la ciudad, y tanto en las huertas como en los talleres y mercados, todos interrumpían sus faenas cuando sonaba el toque de «angelus», que era a las doce y al anochecer, descubiéndose o arrodillándose para rezar.

El toque de queda, que no es litúrgico se daba para avisar el cierre de las murallas, y duraba media hora. Como en 1870 las murallas fueron derruidas, el toque de queda perdió su razón de ser; pero fue respetado, en parte, por tradición, y en parte, por no quitarle la retribución al campanero, si bien se acordó su toque a la mitad, o sea, un cuarto de hora, en vez de la media que duraba. Por este toque tenía asignadas el campanero encargado del mismo treinta y seis libras (moneda valenciana), que se pagaban de la clavería común, es decir, era un servicio civil, que pagaba la ciudad y no el clero.

El último toque era el de ánimas. La Iglesia recomienda que la última oración del día sea para los difuntos, y este toque avisaba al momento de morir el último reñejo urbano, cuando ya noche cerrada en la ciudad.

UN LIBRO DESCONOCIDO

Queda ahora en el silencio un libro sobre campanarística, que fué



Las torres de los Santos Juanes, donde sonaba el eco profundo de «El Borrego». (Foto L. Vidal.)



La severa torre de San Valero, en Ruzafe, que tenía las campanas de más delicado y poderoso timbre. (Foto L. Vidal.)

del Señor y lloran por los muertos.

UN TEMA APENAS INICIADO

No se rasguen las vestiduras ni enterados de estas cosas de campanas. Tampoco creemos que sean muchos. Pero sepase, en nuestro descargo, que este tema, prometedor y fecundo, está iniciado apenas. Ni siquiera hemos podido delinear un esbozo. Porque las campanas tienen una dilatada y complicadísima alma que nadie ha penetrado aún. Esto no es más que un ligero reportaje periodístico, con su tozaja de literatura, para los atareados lectores — ¡ja prima del ganará el pan! — que sólo pueden ojear el periódico en el tranvía.

El número tres de «Fantasía»

Desde el pasado domingo, se repone en la venta en toda España el tercer número de «Fantasía», el semanario de invención literaria, que se dedica a recoger la producción de los escritores y a ofrecerla en revista y con algunas impresos en «offset», con ediciones varias y al precio de tres ejemplar.

«Fantasía» nos trae semanalmente una comedia completa, en tres actos; un cuento de verso inédito de un poeta; una novela, un guión de cine y cuentos y novelas cortas.

Este tercer número de «Fantasía» tiene una novela de Ledesma de «Rosas de té en el año tercero», media en tres actos de Víctor Ruiz de Alarcón, «Yo soy el sueño»; el libro de versos «Toledo», de José García Nieto; un cuento «Artes de magia», de Concha Espina; la conclusión del guión cinematográfico «Tercio viejo» — primer premio del Concurso Nacional de Cinematografía —, original de Rafael García Serrano y Salvador Vallina, y un nuevo guión, «Fuerza de Baer», de Enrique Alfonso y Sánchez Campoy, que obtuvo el segundo premio en el mismo concurso.

Completan el número los siguientes cuentos y novelas cortas: «Draguich» de Carlos del Valle Inclán; «La Voz de Justino», de Roberto Molliea; «El náutico de Anxelo Nuvo», de Julio Sison; «Junto al estanque», de Mariano Baquero Goyanes; «El festigo de descargo», de José Luis Fernández Rus; «Era primavera», de Gonzalo Martín Vives; «Segura de vida», de Julio Coll; «A quienes del Swans», de Federico M. Morata; «En pleno corazón», de Angel Vilfaría, y «Apoteosis de un cuento barato y dulce en un jardín de senderos», de Pedro Álvarez.

SIN ESPERAR A LA PAZ....

EN LA PRÓXIMA PRIMAVERA YA PODRÁ DISFRUTAR EL PUEBLO ESPAÑOL DE UN SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO DE GUERRA.

Todo la eficacia y modernidad de la serie DDT está científicamente interpretada en un nuevo insecticida de elaboración nacional que se presenta, en muy variadas formas, con la denominación ZZ.

Los Laboratorios Zeltia, en sus modernas instalaciones de Porrino, (Pontevedra), han alcanzado un elevado ritmo de fabricación de este producto, capaz de satisfacer el total consumo del mercado español en sus necesidades agrícolas y sanitario-domésticas.

A este avance de la técnica le espera la inmediata popularidad que supone la comodidad de su manejo, economía y ventajas que aporta a todo hogar. Los peligros, molestias, y graves perjuicios que ocasionan los insectos, van a enfrentarse con una nueva y sin igual arma de combate, de alcance insospechado.